

por ejemplo, cuán distintos son los progresos que ha obtenido la química analítica respecto de la sintética.

De esto se deduce que se deberá comenzar por las palabras, eligiéndose algunos tipos que reúnan ciertas condiciones, para que esta enseñanza sea más rápida y fructuosa.

Siendo, como hemos visto, la palabra el símbolo del pensamiento, y correspondiendo á cada objeto un signo que lo presente y lo dé á conocer, es esta la mejor oportunidad para dar á comprender al niño el significado de las voces. ¡Y cuánto sentimiento, cuánta luz para el pensamiento se puede encontrar en una sola palabra!

Luego que percibe el niño la diferencia de las palabras entre sí y las conoce perfectamente, se pasará á las sílabas; cuando distingue la estructura de las palabras y la separación de las sílabas que la forman, se continuará la descomposición de ellas dándole á conocer las letras. Concluída la enseñanza de éstas seguirán los ejercicios de lectura corrida, en la que deberán corregirse la pronunciación, el tono, etc., cuidándose de que lea el discípulo con la debida puntuación. Es bien conocido que sin fijarse en esta indispensable cualidad, no puede entenderse lo que se lee.

La lectura debe considerarse con relación á la inteligencia y á las emociones. Es imposible que se lea bien sin comprender lo que se lee; así vemos cuán fácil es que lea con perfección una persona lo que ella misma ha hecho. Nadie puede dar lectura debida á una composición si de ella nada comprende, ni penetra tampoco el espíritu del autor. Así pues, el maestro procurará evitar el que se ponga en manos del alumno, un libro que no pueda comprender. Este error sería de lamentables consecuencias; se debe guiar, por el contrario, por el grado de comprensión del niño. Los libros destinados para los principiantes contendrán tan sólo breves narraciones y asuntos sencillos. Se harán preguntas después relativas á lo que se ha leído, para ver si en realidad se ha entendido. Más tarde podrá el asunto de la lectura referirse á las diversas ciencias, ob-

teniéndose entonces de ella grandes ventajas. Y á medida que la instrucción del alumno sea más vasta, podrá leer con mayor perfección, es decir, comprenderá mejor el significado de lo que ha leído y le dará todo su valor.

Además de esto, para que el que lee pueda traducir debidamente, desde los humildes pensamientos de un autor sencillo, hasta las grandiosas concepciones de un genio, es preciso que el lector sienta y se posea de ellas para que al comunicarlas á los demás, no disminuya el mérito ni se opaque el brillo de la composición. Así también, cuando el que lee expresa en la lectura sus propios sentimientos, y se posesiona de ellos, se atrae la atención del auditorio y lo convence, lo persuade mejor porque refleja su talento en aquellas frases engalanadas por la fantasía, como se reflejan en el cristalino arroyuelo los ardientes rayos del fecundante sol.

Para que este triunfo llegue á conseguirse, necesario es que al niño se enseñe á posesionarse de lo que lee; esto se obtiene eligiendo para objeto de las lecciones, aquello que pueda interesar al alumno. Se escogerán, además, las composiciones que inspiren sentimientos nobles, presentando sucesos capaces de impresionar, haciendo al niño partícipe de aquellas ideas.

Otro de los ejercicios importantes es el de recitación. Al alumno, por pequeño que fuere, puede enseñársele alguna composición, aunque sea breve, para que luego que la haya grabado en su memoria, la recite; para esto se le harán las indicaciones que se hacen para la lectura, es decir, que la voz sea acomodada á los sentimientos, algunos la exigen baja y suave, en otros es preciso sea alta y fuerte. Para que la entonación llene debidamente su objeto, ó lo que es lo mismo contribuya para dar movimiento y vida á la composición, se requiere que no sea monótona, para esto se usará del énfasis, pues de no emplearlo, además de la monotonía, pudiera resultar ambiguo el sentido del discurso. Se cuidará de que la pronunciación sea clara, si no habrá también grandes confusiones; pero á estas reglas, comunes á la lectura, deberán agre-

garse otras indicaciones; debe advertirse también algo sobre los ademanes que en este ejercicio tienen un papel importante.

Si la lectura tiene tanta influencia para el desarrollo de la inteligencia y la adquisición de los conocimientos, la *recitación* no la tiene menos sobre los sentimientos; así vemos que en los primeros ejercicios de este género, se emplean generalmente fábulas, ellas encierran siempre un principio moral ó un consejo de gran utilidad práctica.

A medida que la comprensión del niño pueda ser más perfecta, se le enseñarán para que recite composiciones cada vez más difíciles. Cuando ya esté en aptitud de expresar pensamientos elevados, podrán ponerse en sus manos las hermosas páginas de Lamartine ó los sentidos poemas de Núñez de Arce, ó ya algún fragmento de los inspirados genios de nuestra patria.

Cuando escuchamos á una persona de alma ardiente y entusiasta recitar una de aquellas composiciones que encierran pensamientos grandiosos, ¿cómo no transportarnos á un mundo ideal en alas de nuestra fantasía?, ¿cómo dejaremos de sentir el amor á lo grande cuando oímos relatar el valor y el patriotismo de los héroes de nuestra independencia, la abnegación de Bravo, por ejemplo, perdonando á sus prisioneros? ¿No amarémos lo bello cuando la poética inspiración nos lo presenta en panoramas encantadores?

Si la contemplación de la Naturaleza nos ofrece espectáculos dignos de admiración y que impresionan nuestra alma, ella se eleva también ante las manifestaciones sublimes del orden moral! Mas no consideremos ya la emoción que produce en nuestra alma una recitación, dicha con las debidas reglas, dediquemos algunas palabras á la importancia que en relación con la enseñanza del lenguaje pueda tener este ejercicio.

Por su medio, el discípulo, aunque no emplea su propio lenguaje, le es sin embargo muy útil, porque educa su memoria y sus facultades oratorias. Además, por este trabajo se fami-

liariza con los buenos modelos y tiende á imitar su estilo, adoptando mejores formas para la expresión, con lo que se enriquecerá el lenguaje.

Y si en general es muy útil este ejercicio, en una República democrática, como la mexicana, en que es libre la manifestación de las ideas, siendo un fin moral y pacífico el que las inspira; en un país, como el nuestro, en que todos están llamados al poder, cuando sus aptitudes lo requieran, y á discutir, muchas veces sobre los negocios del Estado ante imponente público ¿cómo no será útil esta enseñanza para el niño?

Pasaremos ahora á los ejercicios de Reminiscencia, en los que se obliga al discípulo á escribir ó relatar algún suceso que haya visto. Él, entonces, no podrá menos que describir aquello que más haya podido impresionarle. También podrá hacer el maestro breves narraciones de asuntos sencillos ó referir algún cuento ó pequeña historia, la que el alumno tendrá que repetir, empleando así su propio lenguaje, pues hará suyas las frases que antes ha oído; pero que las repite como se presentan en su mente; así ejercita su memoria, á la vez que su imaginación, y al corregir sus expresiones se enseña á coordinar sus ideas, ordenar debidamente sus pensamientos y por consiguiente la manifestación de ellos.

Son, por lo mismo, de importancia estos ejercicios. Además, se prestan para lecciones muy bellas de moral, pues si se trata, por ejemplo, de un pasaje histórico, ¿cómo no inspirar el amor á la patria á la vista de un héroe que se sacrifica por ella? ¿Cuán hermoso es también presentar una acción noble y que pueda enaltecer los sentimientos del niño! De abnegación, esta virtud tan grande ¡qué ejemplos tan gloriosos pueden encontrarse, así como de otras virtudes! ¡Oh caridad, sublime don del cielo! ¿Cómo no recordar cuántas lágrimas son mitigadas por tí y á cuántos seres que yacen en el infortunio envías tu benéfico consuelo!

El niño que tiene corazón sensible podrá á la vista de nobles y levantados hechos, tomarlos por modelo para engrandecer

su alma; se mejorarán, por consiguiente, sus facultades morales. Este ejercicio contribuye mucho para el desarrollo de la inteligencia, enriquece lentamente el lenguaje, ofreciendo también varias y abundantes formas para expresarse.

Pero sin duda el más importante, por ser de más utilidad, entre todos los ejercicios empleados para la enseñanza del lenguaje, es el de composición, ésta se divide en elemental y superior; en la primera, sólo puede exigirse al alumno un asunto sencillísimo, pues sería imposible que el niño, sin el completo desarrollo de sus facultades, y siendo tan poco extensa su observación, pudiera en estos primeros ensayos abarcar asuntos elevados.

Se procurará que redacte algunas cartas en el más sencillo estilo familiar, y á medida que en ellos se perfeccione, podrá adoptarse para tema de sus composiciones, ya sea un asunto científico ó bien algunos puntos sobre historia ó cualquiera otra materia. La historia, por su carácter, se presta muchísimo para explorar el juicio crítico del discípulo y las reflexiones que de ella pueda hacer.

Como dije antes, ningún ejercicio es más importante, porque como el fin de esta enseñanza es el de dotar al niño de un lenguaje variado y además indicarle los medios para mejor servirse de él, ninguno satisface con mayor perfección el objeto deseado; porque así se obliga al alumno á expresar sus ideas, procurando que lo haga con claridad y exactitud, y si usa términos inadecuados se hará que los sustituya por aquellos que correspondan mejor, explicándole por lo mismo sus errores.

Para dotar al niño de un lenguaje variado, sería sin duda muy útil la conversación familiar y toca á la escuela suplir el poco interés que de esto se tiene en el hogar. Quizá muchas veces, porque los padres del niño son ignorantes y limitado también el caudal de sus voces, ó en muchos casos, porque no permiten al niño que exprese lo que siente y él que ambiciona referir todo lo que ve, se cree humillado y confuso al notar que

su conversación no es muy agradable y se lastima de que lo alejen de todos los círculos de conversación.

De cualquiera manera, el maestro está llamado á aumentar y perfeccionar las formas de expresión del alumno; para esto, se tendrán con él conversaciones sobre los asuntos que le rodean, exigiéndole que haga composiciones elementales primero y elevadas más tarde, como acabo de indicar. De esta manera llegará á poseer un lenguaje elegante ó á lo menos propio para satisfacer sus necesidades y no tendrá que sufrir los inconvenientes que la enseñanza antigua presentaba, pues salía el alumno de la escuela tal vez con numerosas voces en su memoria, pero imposibilitado para emplearlas como debiera, al no haber sido nunca obligado á pensar, ni menos á expresar sus concepciones en una forma correcta.

Cuando por todos los ejercicios que he descrito, el discípulo se encuentra en aptitud de expresar fácilmente sus ideas, sólo entonces se emprenderá con fruto la enseñanza de la gramática, para lo cual se empleará la observación y la comparación; así, cuando la regla sea formulada, ya se comprende muy bien, porque ha sido deducida de los ejemplos que la observación nos ha ofrecido, resultando de esta manera formada una regla, clara y precisa.

Procediendo así ¿cómo no entenderla? Podría demostraros las ventajas de este método y citar multitud de ejemplos que las justifiquen; así como también enumerar los defectos é inconvenientes con que antes se tropezaba, empleando un método inadecuado para llenar sus fines; pero debo concluir porque no quiero molestar por más tiempo vuestra benévola atención, la cual me habéis prestado para escuchar tan sólo la pobreza y aridez de mi lenguaje.

Hicisteis ya un agradable viaje, os habéis trasladado con la vertiginosa velocidad del pensamiento á pintorescos paisajes y encantadores valles, encontrando más tarde misteriosas rui-

nas, símbolo eterno de las ciudades que grandes y opulentas un día yacen sujetas á la invariable fuerza del fatal destino; llegasteis, por fin, á la ciudad Santa, al tristísimo lugar de Palestina.

Muy complacidos habéis quedado de este viaje, no podía ser de otra manera, porque con poesía y entusiasmo habéis visto descritos los lugares á que la fantasía ha podido conducirnos; mas si esto os ha halagado por bello, las ambiciones de vuestra inteligencia también se han visto satisfechas, pues en el curso de estas conferencias habéis oído interpretar con elegancia y exactitud, los pensamientos de inmortales genios que nos han legado el grandioso resultado de su talento. Las teorías de químicos notables, sobre todo del eminente Lavoisier, han sido examinadas con atención y dignamente consideradas. Teorías, también importantes sobre Historia Natural, han sido condensadas en breves pero interesantes páginas, y en esta materia, al tratarse del "Vuelo en las aves," con la rapidez que surca fugaz el espacio la veloz golondrina os habéis transportado en alas de vuestra imaginación al bello país natal de mi compañera. Ella os condujo para admirar los encantos de la Naturaleza, allí donde el suelo ostenta bellissimo ropaje, engalanado con sencillos jardines, en donde se confunden el suave aroma del azahar con el de la púdica violeta, y corren por doquier hermosísimos riachuelos de cristalinas aguas á cuya orilla parecen sonreír frondosas arboledas, que con su grata sombra os han invitado á gozar, siquiera sea un momento de aquel risueño y poético lugar.

Con claridad y precisión han sido también analizadas las ventajosas aplicaciones que los diversos métodos de la Lógica nos ofrecen para guiar nuestro raciocinio y para que descubran nuestros errores.

Demostrado ha, alguna de mis inteligentes compañeras la benéfica influencia de la instrucción para el bienestar del individuo y el progreso de la sociedad, con enérgicas y elocuentes frases.

También se ha llenado vuestra alma de tierna gratitud hacia el Supremo Hacedor, al contemplar la felicidad sin límites que nos proporciona la esplendente luz dimanada del Astro Rey, del hermosísimo y refulgente Sol, de esta voluminosa é incandescente masa que ha llamado la atención de tantos sabios y cuyo estudio, alguna de mis condiscípulas con perfección ha delineado, pues todas las que me han precedido han demostrado con brillante forma la importancia del tema que se encomendara á sus esfuerzos; pero yo..... no he podido presentaros el asunto que tratara con el realce que merece, ni mucho menos han bastado mis débiles esfuerzos para colocarlo á la altura que le corresponde.

Que vuestro perdón selle mis humildes frases y quedarán satisfechos mis deseos y complacidas mis gratas ambiciones.

Permitidme una última palabra, que dedicada es á vosotras, queridas compañeras. Si llamadas estáis á ejercer la misión mil veces bendita del maestro, recordad entonces cuán grande es vuestro fin, y que allí os ha colocado el destino para que vuestros esfuerzos contribuyan al progreso de nuestra patria; y si tristes escollos se presentan á vuestro paso, pedid ayuda al Cielo é inspiración á los que con excelentes frutos han recorrido ya tan difícil y gloriosa senda; seguid con valor y entusiasmo santo, impartiendo á la niñez la luz que necesita para su inteligencia, los sentimientos que engrandezcan su alma, y el triunfo será la más grata recompensa de vuestros afanes y gloria inmortal alcanzará vuestro recuerdo!

México, Julio 29 de 1893.

MARÍA DE JESÚS CARRIEDO.